



POLITICA AGRARIA.

El problema agrario que, para todos y cada uno de los pueblos del orbe, ha sido, es y tendrá que ser el asunto que más fije la atención de los estadistas, pues es el de que se derivan los factores que atañen a la vida material y que determina el bienestar moral a que conduce la necesidad sastifecha. Para México, país privilegiado que cuenta con elementos naturales preciosos, solamente se nos ha presentado como un problema, porque así lo han hecho los gobiernos autócratas, que al no sentir las necesidades del proletariado, en él sólo comprenden la necesidad de tener al pueblo en la miseria, para mejor explotarlo, como lo ha venido haciendo el capitalismo.

El verdadero problema para México ha consistido en que los muy pocos gobiernos que ha tenido, los que verdaderamente se hayan preocupado por el bienestar del pueblo que constituye la nación, su tránsito en el país ha sido momentáneo, sin que hayan tenido tiempo tan siquiera de plantear su labor en bien del proletariado, que es al que tenemos que ayudar; pues de este elemento, cuando sea libre y educado, al hacerlo así consciente, es del que debemos esperar que determine el engrandecimiento de la patria. Mas como ningún país evoluciona si antes no

10



*El F. Villa-
sideración*

M. D. Jureado

revolucionaria por sus libertades; de etapa en etapa en el sufrimiento, de guerra en guerra, hemos llegado a la que estamos terminando; la más cruenta y terrible quizá, pero la de la finalidad más hermosa que todas las que hasta aquí se han sucedido; por esto hoy deja de ser para México un problema el problema agrario.

De la revolución legalista brotó ya el gobierno que este país rico a la par que debatido y combatido por las ambiciones, necesitaba: nuestro suelo es fértil, privilegiado por su clima y por su situación geográfica; su cielo es primaveral; tenemos hombres para el trabajo; y hoy tenemos también un hombre que encabeza este gobierno, y quien es todo corazón para el pueblo, todo cabeza para gobernar y toda energía para saber sacar adelante todos sus proyectos.

Con todos estos elementos seguramente que vendrá a resolverse en muy corto período de tiempo lo que fijará la vida nacional, y es

EL AUMENTO DE PRODUCCION.

Al fijar esto, llegaremos también a determinar el mejoramiento de nuestro pueblo, pues es evidente que al llenar las necesidades materiales del mismo, se le prepara para mejor satisfacer las necesidades morales que sacan de la abyección a los pueblos, para hacerlos grandes, libres y prósperos; por eso puede decirse que al resolver el problema agrario, con ello se resuelve el grandioso problema social-económico que fijará la vida de este pueblo.

La mayor necesidad que todos los pueblos experimentan es la de traer a su alcance los artículos de primera necesidad para la vida material, o sea para la alimentación y vestidos del hombre; la tierra es la que a esto provee, y de ella se arrancan tantos más frutos cuanto mejor cultivados son los campos.

México tiene elementos propios, superiores a muchas otras naciones; sus tierras fértiles solamente esperan sentir la mano del hombre, que en ellas emplee un sistema de trabajo bien dirigido. Hasta aquí, con un sistema rutinario y defectuoso en el labrantío, y, por consiguiente, mal aprovechando una décima parte de la superficie de tierra de cultivo de que podemos disponer, su población, que consta de cerca de 16.000.000 de habitantes, ha podido no perecer, por más que tampoco ha tenido la abundancia de frutos a que podemos llegar.

Decimos que apenas si mal aprovechando la décima parte de las tierras de cultivo de que podemos disponer, y mal gobernados, como hasta este movimiento libertario lo hemos sido, el pueblo ha podido vivir, ¿cuál no será el porvenir que a México se le espera cuando se pongan en actividad todas nuestras tierras? Si hoy producimos para 16.000.000 de habitantes, podremos producir para más de 250.000.000, y como esta población nunca la contendrá México sobre su territorio actual; de aquí es que, con la exportación saldrán recursos de vida para otras naciones y se determinará una corriente bienhechora que violentará el engrandecimiento del país.

10



*El F. Villa-
sideracion*

M. D. Guerrero

La posibilidad de esto no se comprende estando encerrado dentro de nuestra ciudad populosa, ni confinados en las poblaciones de los Estados; se comprende y presiente viajando, conociendo nuestros hermosos campos. Hoy la revolución bendita nos ha hecho viajar; una gran mayoría del pueblo mexicano conoce la riqueza de nuestro suelo, y éste es un elemento más que nos aproxima a la consumación de nuestros ideales: allí están, comenzando por el sur, los ricos estados de Yucatán, Campeche, Chiapas, Tabasco, Oaxaca, Veracruz, Puebla, etc., etc., todos fértiles y ricos, pero mal aprovechados, para pasar por los Estados del Centro, que se apellidan el Granero de la República; bastante mal trabajados por cierto, pues por doquier vemos el arado primitivo; venimos luego a encontrar los estados de San Luis Potosí, Zacatecas, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Tamaulipas, al norte; Sonora, Sinaloa, Durango y otros susceptibles de arrancárseles una producción fabulosa, y que, sin embargo, como en todas las demás partes de la República, puede decirse están muertos para la agricultura.

Vale la pena singularizar desde el estado de Coahuila para todo el norte del país; pero especialmente Coahuila, tierra que está llamada a competir con las mejores de la ponderada Argentina, donde hay millares de hectáreas que, como en toda la región norte, están clamando porque sobre ellas se implante el sistema de cultivo del secano; con sólo el estado de Coahuila, bien trabajado con esa forma de cultivo, habría para llenar las necesidades de una población

tres veces mayor que la que tiene el país; por eso decimos que México puede producir suficiente para dar elementos de vida a una población veinte veces mayor que la que contiene, pues para ello cuenta con los

ELEMENTOS NATURALES.

Tierras, Aguas y Bosques.

Por lo que hace a la fertilidad de las tierras, sobre este particular, que comprende la existencia en las mismas de las substancias nutritivas que las plantas de cultivo aprovechan, México puede considerarse un país privilegiado por esa fertilidad; pues erróneamente creen algunos que las tierras están cansadas en los lugares donde han venido siendo cultivadas; si algún cansancio puede existir en éstas, es el de no haber sido hasta aquí propiamente trabajadas.

Las tierras en México, en una gran extensión, están enteramente vírgenes, pues no han sentido sobre ellas el paso de otro arado o implemento apropiado para prepararlas, que el del arado primitivo; así aunque hayan sido algo trabajadas, guardan en el subsuelo, a una profundidad de 1' ó 15 centímetros, abajo de la superficie que es hasta donde pueden alcanzar esos pésimos arados, un gran caudal en substancias fertilizantes que el uso del arado primitivo al no penetrar lo suficiente, se ha encargado de atesorar en ellas año tras año. Para convencerse de la fertilidad de las tierras, no se necesita más que hacer penetrar en ellas los arados a una profundidad de 30 centímetros, con lo que al barbechar así cual-

10



*El F. Villa-
sideración*

M. D. Guerrero

quier terreno, por pobre que parezca, siempre que sea susceptible de cultivo, con esto bastará para asegurar una magnífica producción, aun cuando la capa de tierra vegetal pueda ser delgada, pues también para esta clase de terrenos hay arados apropiados que se llaman de subsuelo y se hacen servir para profundizar los barbechos, sin con esto empobrecer la capa de tierra vegetal al voltearla, como resultaría con los arados comunes. Mucho hay que decir sobre este particular, mas esto ya se encuentra explicado en la obra "Nociones de Economía Rural e Ingeniería Práctica Adaptada a la Agricultura," donde se demuestra que la buena preparación de las tierras, y hecha ésta en tiempo oportuno por medio de barbechos profundos, es suficiente para asegurar abundantes cosechas.

Para el cultivo intensivo que sobre cualquiera clase de productos tiende a aumentar éstos con el uso de los fertilizantes, ya sean naturales o los llamados químicos, para esto el país es bastante rico en elementos; pues que con excepción de la potasa, de la que no del todo carecen las tierras en tanto más o menos abundante; siempre es suficiente para los cultivos ordinarios, especialmente para los de cereales; el nitrógeno, que en algún tanto asimilan las plantas, tomándolo de la atmósfera, el comercio también lo presenta en forma de salitre de Chile, y éste mismo puede verse substituído por la sangre seca que actualmente se exporta. Por lo que hace a los fosfatos, con la harina de huesos que se muele en el país, y que hoy, también, en vez de aprovechar-

los se exportan, hay para enriquecer las tierras; los hacendados que hagan uso de las dos últimas substancias, pueden encontrar una economía de consideración al comprar la sangre seca directamente a las casas empacadoras, y la harina de huesos donde se muelen éstos en el país, los cuales también se transforman en superfosfatos; la potasa de que antes se ha hablado, hay que procurar importarla directamente, cuando sea necesario su uso; mas también se obtiene en un tanto suficiente de las cenizas que se producen al quemar la maleza sobre los campos.

Para fomentar el uso de fertilizantes en el país, se hace necesario evitar la exportación de la sangre seca y la de harina de huesos, pues de esta manera los productos de estos artículos se afanarán por abrirles mercado en el país; cosa que actualmente no hacen por las facilidades que tienen para exportarlos; privando con ello al cultivador de tan preciosos elementos para el aumento en su producción, y privando también a los mexicanos de los beneficios que con su uso reportarían. Mas si a pesar de los recursos a que hemos hecho referencia, para llegar a ello se encontrará alguna dificultad (lo que no vemos que consista en otra cosa que en la apatía de nuestros cultivadores, dados a la rutina), como para impulsar el cultivo intensivo, que es a lo que debemos tender, se requiere hacer una aplicación extensiva del uso de los fertilizantes; el país guarda en éstos una riqueza fabulosa, contenida en el grano de las aves marinas, del cual hay millones de toneladas en todas las islas pertenecientes a México, en ambos ma-

~~10~~
El F. Villa-
sideración

M. D. Jureado

res. Este que es un elemento de gran valor, se ha venido exportando en algún tanto para el país vecino del Norte, al cual también se hace llegar el mismo producto de las islas en el Perú, de donde se hace una fuerte exportación para la república antes dicha: de manera que si este artículo tan apreciado, que soporta el recorrido de muchos miles de kilómetros, para ir desde el Perú a los Estados Unidos del Norte; hay que suponer que para aprovechar el que existe en las islas pertenecientes a México, empleándolo aquí mismo, puede soportar con ventaja el recorrido de unos cientos de kilómetros para emplearlo en nuestro suelo con el mismo buen resultado que se obtiene en el país vecino del Norte.

Aunque estos guanos no tienen el mismo porcentaje en substancias fertilizantes que los llamados "fertilizantes químicos" para la misma unidad de peso, y aunque por esta circunstancia tuvieran que emplearse en relación de 1 a 3; su uso resultaría muy económico y beneficioso su empleo para la agricultura, pues con ellos se aumentaría considerablemente la potencia fertilizante del estiércol, abono natural que en muchas partes se emplea, por más que no sea del todo debidamente aprovechado. Si se creara una compañía para la explotación de estos guanos, dándole las franquicias que fueran racionales; ésta y el país reportarían muy pingües utilidades, pues que, para ello, ya se cuenta con la reducción de cuotas en los ferrocarriles, las que en el año de 1912 se consiguió uniformar sobre casi

toda la red ferroviaria, a un tanto de un centavo por kilómetro, por tonelada.

Por otra parte, aunque esto es grandemente benéfico; acerca de los fertilizantes se puede decir lo mismo que para el agua, esto es que si constituyen un elemento conveniente, no es del todo indispensable, pues casi se suple con la buena preparación de los barbechos, haciendo éstos en tiempo oportuno; misma cosa que resulta con el agua, cuando, aunque sea en pequeñas dosis, es debidamente aprovechada. Sobre esta última hay que decir que las lluvias que se tienen en determinadas regiones donde se cree que son muy escasas, son, sin embargo, en un tanto más que suficiente para asegurar una buena producción; más todavía, en una zona bastante extensa, la que bien se pudiera considerar de 40 kilómetros de ancho, a lo largo de los litorales de ambos mares, y en algunos estados, casi en su totalidad, como son, de una manera especial, Veracruz, Tabasco, Campeche y Chiapas, las tierras son de una fertilidad asombrosa y el ambiente bastante húmedo, con cuyos elementos, y nada más que siguiendo un sistema racional de trabajo en la preparación de las tierras y los cultivos, sería más que suficiente para determinar un aumento de productos muy superior a lo que se puede imaginar cualquiera de los cultivadores rudimentarios.

Aguas.—A nadie se oculta el alcance que para la agricultura tiene lo que es ese elemento, pero muy pocos hay que sepan cómo procurárselo, no obstante la necesidad que ello entraña, no ya tan

10

*el Sr. Villa-
sideración*

M. D. Jureco

sólo para la vida de los campos, sino también para la vida de los animales.

Este tan precioso elemento lo tenemos en las lluvias, y lo podemos encontrar también en las corrientes del subsuelo, tanto las ya formadas, como las que se pueden derivar; acerca de este particular se ha dejado divagar la imaginación, apartándose de lo que es verdaderamente práctico. Se ha querido tomar en principio, para México, lo que debe ser el fin a este respecto; dominados por el espíritu de grandeza, por la enorme riqueza que el país encierra, sin que hasta ahora se haya sabido aprovechar, se ha pensado en implantar en él un sistema de regadío que nunca puede ser general, y sí excesivamente costoso, siguiendo un plan semejante a lo que se ha hecho en la India y en otros lugares del globo, donde las condiciones atmosféricas y físico-geológicas son totalmente distintas a las de México. Por fortuna la situación política y económica del país no ha dado lugar a emprender las obras dispendiosas que para eso se requiere, pues ellas, más que ayudar a la resolución del problema agrario, nos habrían llevado a una crisis muy difícil de salvarla.

Si en tiempos remotos el riego sistemático de los campos fué una necesidad para determinadas regiones, hoy, aunque es un auxiliar poderoso para el cultivo intensivo en plantas de hortaliza y árboles frutales, deja de serlo de una manera especial para México, con los productos ordinarios, donde, por el momento, la tabla de salvación está en el culti-

vo extensivo de los productos de primera necesidad, siguiendo para éstos los medios que la moderna agricultura manifiesta ser del todo prácticos.

No se debe aconsejar el gasto de cientos de miles de pesos para obras de irrigación en un país como el nuestro, el que está llamado a evolucionar con el *cultivo del secano*, para el cual tiene en terreno propicio no menos de 30 000,000 de hectáreas que reciben una caída de lluvia de 500 a 750 milímetros; porción de lluvia que según autoridades competentes en la materia, es más de lo que se puede necesitar, sabiéndola aprovechar para una buena producción; supuesto que esas autoridades consideran que un suelo que reciba solamente una altura de lluvia de 350 milímetros es enteramente suficiente para asegurar buenas cosechas, dando mayor tanto de frutos que los que se obtienen en terrenos de buena calidad, cuando no son atendidos y barbechados debidamente; pero si esto no fuere suficiente, se pueden utilizar los pozos artesianos, y aún aquéllos que no dan agua brotante, en los que el bombeo puede hacerse con motores de viento o de otra naturaleza; éstos son un gran recurso para el aseguramiento de las cosechas; acerca de lo cual se tiene una prueba fehaciente, al comparar el sistema de cultivo en el estado de Texas, que es excesivamente pobre en lluvias, y los resultados que se obtienen en nuestro territorio en muchos de los lugares que se tienen muy bien acondicionados. Cuando se cuenta con estos pozos y se siguen las reglas para el cultivo del secano, se puede también adelantar

10

~~10~~
 el F. Villa-
 sideración

M. D. Guerrero

— 16 —

la época de la siembra, con lo que se llega al aseguramiento de las cosechas; además, por lo que se relaciona con el agua para el cultivo de temporal, el país tiene una superficie de cerca de 60.000,000 de hectáreas que recibe una caída de lluvias de 750 a 2.000 milímetros, caída que es del todo suficiente para asegurar una buena producción en dos terceras partes de esa superficie que pueden ser puestas en cultivo.

De lo anterior se deduce que las obras de riego que deben aconsejarse son aquéllas de carácter local que benefician directamente al propietario que las ejecuta; pues así queda dueño de aprovecharlas a su albedrío en el momento que de ellas necesite y no supeditado a voluntad ajena, como acontece con las compañías que se llaman *irrigadoras y de colonización*.

Se ve, pues, que si el agua es una conveniencia para la agricultura, como las lluvias en el país, aunque no del todo uniformes, tampoco son escasas en muchas regiones; lo que a este fin se necesita es usar únicamente de un buen criterio para saber emplear debidamente este precioso elemento que se llama agua y que, por lo regular, es tanto mayor abundante cuanto mayor es la extensión de campos cubierta por cultivos y bosques; pues que es bien sabido que el desprendimiento de agua en estado de vapor que la vegetación produce, aumenta la condensación de éstos en la atmósfera, para volverlos a la tierra en forma de lluvia; de aquí que no sin razón vemos que los terrenos boscosos son, por re-

— 17 —

gla general, más favorecidos por las lluvias, que aquéllos que están privados de vegetación.

Bosques.—En México, no obstante la tala inmoderada que se ha hecho en las forestas, el país es muy rico en estos elementos; la variedad de las maderas finas de que están pobladas ambas costas en distintas regiones, especialmente en las del Golfo de México, no es menor de 200, todas ellas apropiadas y muy apreciadas para la ebanistería y carpintería fina; desgraciadamente, a la par que se ha visto con mucha lentitud la repoblación de bosques y creación de otros en lugares apropiados, pues que hay bastantes árboles como el olivo, almendro y otros que pueden desarrollarse en terrenos relativamente secos, nada se ha hecho en este sentido, y así solamente se ha atendido a hermostrar tal o cual lugar, dejando, por otro lado, que la tala inmoderada que se ha hecho en los montes venga determinando la destrucción de éste tan precioso elemento. Esto se nota de una manera especial en los lugares que cuentan con vías de comunicación para la saca de maderas; en esos lugares la tala inmoderada llega a la completa destrucción, y en otros, como en las costas, donde se carece de vías de comunicación, ahí por distinta causa también se destruyen los bosques, con menoscabo de la riqueza nacional; pues en esos lugares, para abrir los campos a la agricultura, generalmente se viene a la tala completa, quemando después las maderas sin distinción de clase. En las monterías cercanas a las costas, de donde se sacan maderas finas para la exportación, tampoco se ha

~~10~~
 F. Villa-
 sideración

M. D. Jureado

cuidado nunca, no ya tan siquiera de la repoblación de esos bosques, pero ni aún la conservación de los árboles tiernos se ha procurado.

Para los vicios aquí señalados no puede considerarse excusa alguna, aunque la única aparente que hay en lo que se refiere a los campos que se abren para la agricultura, donde se queman las maderas, es que, por falta de vías de comunicación, se hace más fácil sacar los productos que se puedan arrancar del suelo en forma de semillas, y en costales a lomo de mulas, que el poder sacar trozas de madera en la misma forma. Mas teniendo terrenos apropiados que por medio de un trabajo racional pueden convertirse en terrenos de cultivo sin venir a la destrucción de nuestros bosques, lo primero debe fomentarse por todos los medios posibles; pues ya hemos dicho antes que aún en terrenos que reciben poca lluvia, el cultivo de secano puede hacer producir esos campos, y lo último debe restringirse, pues que hoy, si carecemos de vías de comunicación para el aprovechamiento de esas maderas, lógico es suponer que con el desarrollo que está llamado a tener nuestro país en la explotación de su riqueza, mañana podremos tener vías fáciles de comunicación, y entonces esas maderas que hoy se queman, ya sea exportándolas o aprovechándolas en el país, tendrán su valor real para aumentar nuestra riqueza nacional, en lugar de estar mermando ésta, como actualmente sucede al quemarlas, pues que éstas, que debidamente aprovechadas pueden representar un valor de \$1,000.00 ó \$2,000.00 por hectárea, se

convierten quizá en media tonelada de potasa para fertilizar un campo que no la necesita. De seguir así, fácil es suponer a dónde llegará la pérdida que la nación reporte; pues suponiendo un promedio de valor de esas maderas, \$1,000.00 por hectárea, y que solamente fueran 4,000,000 de hectáreas las que están pobladas con éstas, la nación pierde, por falta de vías de comunicación no menos de \$4,000,000,000,00, los que bien pueden aprovecharse si se procura el ensanche de vías de comunicación, por el sistema de vías económicas de que más adelante se tratará, a las que suponiéndoles un costo exagerado, \$5,000.00 por kilómetro, para 20,000 kilómetros que fueran, con lo que nuestro país estaría ya floreciente; ese gasto sólo significaría una inversión de \$100,000,000.00, poniendo así en actividad no menos de \$3,900,000,000 que actualmente tienden a mermarse.

Por lo que hace a las maderas para las construcciones ordinarias y que se usan también como combustible, como son el encino, pino, oyamel y otras, ya se dijo antes que los montes que las tienen, a donde han llegado los ferrocarriles, han sido talados de una manera inconsiderada, sin cuidar de la repoblación de los bosques, no obstante que para ello se han expedido leyes, las que hasta aquí no hemos visto cumplir. De esta clase de maderas el país aún guarda una gran riqueza, y para aumentar la hoy agotada de los que fueron montes, que se presentan mas o menos "pelones", debe procurarse repoblarlos con árboles de fácil desarrollo y de productos

10



*F. Villa-
sideracion*

M. D. Guerrero

zonas productoras en un tanto, siendo la mayor parte de éstos sobre la Mesa Central, donde los productos son muy inciertos por la forma rutinaria que se sigue en el cultivo, y una porción de esta última extensión considerada, es la que corre por las zonas verdaderamente productoras, que están en las localidades de clima templado y en las costas.

Los 7,000 kilómetros que constituyen más o menos el sistema de vías troncales particulares, se puede considerar su aprovechamiento en la misma forma que el anterior, pues hasta aquí verdaderamente sólo han cuidado nuestros gobiernos de la construcción de vías troncales, no precisamente para el fomento de nuestra agricultura, pues que los mejores campos que para ello hay no cuentan con vías de comunicación, sino para ayudar a la exportación de muchos de nuestros productos, que nos hacen falta, y las empresas, casi todas, podemos decir, aún las que incluyen el sistema de Líneas Nacionales, que fueron de extranjeros, se preocuparon, igualmente, por tener esas vías en las mejores condiciones posibles, para invadirnos también con la producción extranjera.

Hemos querido hacer esta observación para fundar una vez más el menosprecio con que se ha visto el fomento agrícola por los gobiernos autócratas que hemos tenido, los cuales, a la vez, han dejado de impulsar las industrias del país; para las que tenemos elementos preciosos, y que de haber sido atendidas en su oportunidad, hoy el país se encontraría en el mayor auge; mas aún es tiempo de co-

ciertos, que vendrán a aumentar la riqueza por sus rendimientos; para ello no es de suponer que la siembra de estos árboles se haga de primera intención en los lugares mismos, pero sí se pueden tener viveros en las regiones vecinas de aquéllas donde se trate de aclimatarlos, para después trasplantarlos a los lugares que deban ocupar, substituyendo así las maderas que han desaparecido por otros de buenos productos; esto sin desatender a la repoblación de los árboles de los que se han talado; con lo que además de fomentar esa parte de la riqueza natural, se ayudará a la precipitación de lluvias, que vendrán a beneficiar las regiones donde esto se haga.

ELEMENTOS MATERIALES.

Aumento de red ferroviaria por medio de vías auxiliares económicas:

Este aumento es de una necesidad imperiosa, pues aunque actualmente contamos con un sistema de vías troncales que es al rededor de 20,000 kilómetros, constituido por 13,000 kilómetros en lo que son Líneas Nacionales y 7,000 kilómetros que pertenecen a otras empresas particulares, de lo que corresponde a las Líneas Nacionales, por lo menos 8,000 kilómetros están sobre terrenos buenos, mediocres o relativamente malos, que nada se ha hecho por ponerlos en pie de producción, y los 5,000 kilómetros restantes de este sistema atraviesan por

M. D. Jureco

*el F. Villa-
sideración*